



REVISTA DE ASTURIAS

CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR, FELIX DE ARAMBURU.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Oviedo trimestre, pesetas . . . 2'50
 Provincias, id . . . 3
 Extranjero y Ultramar smtre. id. 12
 El pago será anticipado.

AÑO II.—NÚM. XXXVIII.

OVIEDO 15 DE NOVIEMBRE DE 1878.

Se publica los dias 5, 15, y 25 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Oviedo, Imprenta de Amalio Pumarés y librería de Galán.
 Para los demás puntos, véase la última plana del periódico.

SUMARIO.

- I. *Cultivo de robledales destinados á la produccion de cortezas curtientes*, por Ricardo Acebal y Cueto.—II. *Mecánica Popular*, por Justo del Castillo.—III. *Proyectos varios*, por Gumersindo Laverde Ruiz.—IV. *Correo de Madrid*, por Félix de Aramburu y Zuloaga.—V. *Crotalus Horridus*, cuento por Armando Palacio Valdes.—VI. *Ecos y rumores*, por Fulano.—VII. *Revista de la prensa asturiana*, por C. S.

Cultivo de robledales destinados á la produccion de cortezas curtientes.

I.

La naturaleza no envejece, es eterna ley que se rejuvenezca en los reinos animal y vegetal, merced á la sabia disposicion que hace se sucedan unas á otras las generaciones.—Limita el desarrollo de sus fuerzas productoras el hombre, que con su imprevision, cree inagotables los bienes que posee, y si alguna vez la civilizacion justifica sus violentos ataques, las más, con culpable ligereza, comete errores dificiles de reparar y que exigen grandes esfuerzos para devolver al mundo exterior la facultad de producir comprometida por su imprudencia.

En silvicultura es donde más se manifiesta esta verdad; siempre que se trata de vestir de nuevo con su rico manto de verdor los terrenos hechos áridos é incultivables, gracias al refinamiento con que se ha puesto en práctica en nuestro

país cuanto en materia de destruccion de montes es imaginable.

A indicar uno de los procedimientos principales que al efecto pueden seguirse, y dirigiéndonos en especial á los propietarios de terrenos de monte en la provincia, van destinados estos apuntes, sin otra pretension que la de ver generalizado en Asturias el cultivo que les sirve de epígrafe, ya puesto en práctica por un propietario nuestro amigo, descartando de este escrito los términos técnicos que no sean indispensables, y procurando consignar verdades útiles, prácticas y de inmediata aplicacion.

Entre los productos de algunos montes, las cortezas de roble empleadas en las tenerías casi siempre consideradas como uno de sus rendimientos secundarios, suelen en realidad ser el principal y lo serán cada dia más, pues disminuyen notablemente, al paso que la poblacion aumenta y por tanto el consumo de cuero. No hace mucho eran abundantes en Asturias (1) las cortezas, pero los robledales desaparecen porque nadie se encarga de reponerlos, el precio del tanino aumenta, y llegaremos á ser tributarios de otras provincias si han de sostenerse las veinte y tantas tenerías que hay, y prepararse entre nosotros las numerosas pieles procedentes de los ganados criados en los montes; así creemos firmemente que los particulares ó corporaciones que en las actuales circunstancias acometan la empresa

(1) El consumo de cortezas en Asturias fué el año 1869 de 1.100.000 kilogramos habiendo disminuido seguramente en un tercio y todas eran de la provincia, (Revista forestal Tomo II. Febrero 1869.)

de crear casquizales de roble realizarían un buen negocio en corto plazo relativamente á lo que son todos los referentes á montes, y la utilidad, ese móvil de la mayor parte de las acciones humanas, sería acaso el primer paso dado hacia su regeneración.

En lo que vamos á exponer pueden verse los procedimientos empleados con más éxito en la creación, cultivo y aprovechamiento de los casquizales, aunque como dice muy oportunamente el baron H. E. de Manteuffel, (1) en materia de cultivo forestal no hay reglas fijas y deben seguirse las leyes de *la naturaleza*.

Si bien son muchas las especies que producen la materia curtiente, *tanino*, *ácido tánico* ó *gallato de potasa* mal llamado, y entre ellas los abedulles, castaños, hayas, arces, brezos, arándanos y otros, es indudable que á los robles y encinas corresponde de derecho el primer lugar; y en la facultad que poseen todas las del género *Quercus*, de producir brotes de cepa de corteza lisa, brillante y sin resquebrajaduras esta basado el cultivo y aprovechamiento de los robledales destinados á cortezas.

Por otra parte la manifiesta tendencia que á desaparecer del suelo asturiano se observa en la encina y el alcornoque, hoy exclusivamente relegados á algunos exiguos manchones en Oriente y Occidente, en los concejos de Cabrales, Peñamellera y Grándas de Salime, en tanto que los robles encuentran las condiciones más favorables á su desarrollo, hace que sólo de los últimos nos ocupemos refiriéndonos á las principales especies que son el *Quercus pedunculata* (Ehrb) el *Q. sessiliflora* (Salib) y el *Q. Toza* (Bosc.) conocidos con los nombres de carbayo ó roble albar los dos primeros indistintamente, y de corquío ó villano el tercero.

Convienen al roble casi todos los terrenos; por muy varia la que sea su composición: exceptuándose sin embargo los pantanosos ó turbosos, los empobrecidos y esquilados por la extracción de la hojarasca, y por tanto escasos en mantillo ó los muy calizos, y sonle muy propios aquéllos que tienen la proporción debida de arcilla y sílice ó están compuestos de arenas frescas ó arcillas compactas siempre que sean profundas. Respecto á exposiciones, en todas ellas se le ve vegetar perfectamente aun en reducidos espacios, como por ejemplo un mismo monte, pero prefiere en general la llanura á la pendiente y alcanza la altitud de 800 metros.

La frescura del suelo es un elemento principal de éxito en la creación de un robledal y al escoger el terreno no basta tener en cuenta su naturaleza, sino que hay que considerar la exposición y las influencias que sobre él puedan ejercer los agentes atmosféricos, porque si está expuesto á las heladas de otoño y primavera sufrirá no poco: así importa que tenga abrigo del lado del Norte y Este que es de donde vienen en Asturias los vientos fríos. Por fin el monte bajo destinado á cortezas no necesita un terreno tan profundo como el alto dedicado en especial ó maderas, porque la cepa busca su alimento por las ramillas en la tierra vegetal, y apenas hace uso de su raíz central, así más daños ocasiona en estos montes el

el pastoreo ilimitado, pues los ganados destruyen la cabellera de raíces que están entre dos tierras.

En el problema que nos hemos propuesto estudiar puede ocurrir que se trate de crear un monte en terreno despoblado, ó que tengamos ya un monte alto que se desee convertir en bajo, y de ambos nos ocuparemos empezando por el primero.

Aunque se conocen varios métodos para multiplicar los árboles, forestalmente hablando sólo son aplicables la siembra y la plantación cuando se trate de repoblado artificial, que debe hacerse en terrenos empobrecidos por aprovechamientos exagerados por el abuso del pastoreo, la extracción de hojas, etc. etc. Difícil es decidir en términos generales cuál procedimiento es preferible: tan divididas están las opiniones y con tanto calor, entusiasmo y fuerza de razonamientos se defienden por ambas partes. Hace poco más de un siglo, en 1756, Beckmann veía la salvación única posible para los montes en la siembra, y se pronunciaba contra la plantación que en absoluto proscribía para las especies resinosas. Modificó el tiempo esta opinión y la luz se ha ido abriendo paso, si bien paulatinamente, pues Bugsdorff en 1805 sólo admite la plantación en los montes para la introducción de especies exóticas, y el famoso Henri Cotta padre de la Ciencia forestal, en su obra publicada el año de 1848. (1) sienta la premisa de que para extensiones considerables la siembra conviene mejor que la plantación, porque esta presupone una provisión de plantas que de antemano hay que criar en vivero. Más adelante se sentó el principio de que *«la plantación sólo era preferible, cuando la siembra no ofreciese seguro éxito»*; y hoy se sustituyó por este otro: *«no debe sembrarse sino en donde circunstancias excepcionales sean obstáculo insuperable á la plantación»* (2). Este cambio le produjo la observación, de que para operar repoblados completos la plantación es á la vez más *expedita, segura y económica* que la siembra: más expedita porque nos aprovechamos del crecimiento de algunos años de vivero, y las faltas de una siembra no son perceptibles hasta los 4 ó 5 años, en tanto que las de la plantación lo son desde el primero, y pueden rellenarse desde luego; más segura por estar sujeta á menos peligros, como son; la mala calidad de las semillas cuando hay que comprarlas, pues muy á menudo son recogidas antes de la maduración ó han perdido su facultad germinativa, y si son buenas, la espesura en que generalmente se crían las plantitas las obliga á sostener entre sí una larga lucha que redundará en perjuicio de todas y retrasa su crecimiento, obligando más tarde á hacer desaparecer el excedente por medio de claras, que siempre son difíciles; todo lo cual no obsta para que, suponiendo bien ejecutada la siembra pueda un turbión, una sequía prolongada, algunos días de sol durante la germinación ó una helada tardía, malograr tantos esfuerzos y hacer vanas todas nuestras esperanzas.

No deja, sin duda alguna, de tener exposiciones y peligros la plantación; pero, hecha con individuos robustos, fuertes y sanos de tres años de edad, las heridas que pudiera recibir, se cu-

(1) «L'art de planter.»

(1) Traité de Culture forestière.

(2) L'art de planter «baron de Manteuffel.»

ran fácilmente; y si bien algunos insectos pueden originar graves daños, hay que tener en cuenta que no están libres de ellos las siembras. Respecto á ser más económicas, aunque á primera vista parece difícil, es lo cierto que, aunque la primera siembra es más barata que una plantación, hay que añadir luego los gastos que ocasiona el relleno de los calveros y claros, con lo cual supera muy generalmente el total al gasto del cultivo en vivero y plantación.

Nos hemos detenido algo más de lo que á nuestro objeto importaba sobre este punto, para que vean nuestros lectores el cambio que se ha verificado en la opinión, y con el fin de indicar aunque sea de ligero que si bien siempre la siembra de un árbol solo, es más barata la plantación tratándose de masas de alguna consideración pudiera ser más conveniente el segundo procedimiento; así al detallarlos en lo que sigue debe tenerse presente que en cada caso particular, las costumbres locales, el costo de la mano de obra en cada conucejo etc. etc. indicarán cual es económicamente hablando preferible. Si bien abogamos en general por la plantación á causa de la mayor garantía de éxito que ofrece.

De la buena elección de la semilla depende en gran parte el éxito de una siembra. Las bellotas han de ser gruesas lisas, pardas, brillantes, sin picaduras de gusanos, deben llenar bien la cubierta exterior, ser más densas que el agua, por cuya causa las que flotan no sirven, y no tener mancha alguna ni olor o moho, señales seguras de que han perdido su facultad germinativa. Recógense de ordinario á fines de Setiembre con tiempo seco, dejando las primeras que caen, y son huertas y apolladas, para alimento del ganado de cerda, empleándose en el trabajo mujeres y niños por ser menos costoso; otras veces se sacuden los robles apenas toma el cascabillo ó dedal un tinte amarillento que indica la maduración y se extienden unas mantas para recoger las bellotas, no colocándolas inmediatamente en montones sino que se colocan en sitios secos y ventilados para que empiecen á evaporar la humedad que contienen. Conservanse de varios modos y el más conocido y seguro consiste en disponer en pozos abiertos en tierra, en lugar seco, capas alternas de bellota y polvo de carbon ó cenizas de maderas que luego se cubren con tierra ó musgo bien apretado para preservarlas del frío y humedad, poniendo un montículo encima que se tapa con brezo, retama ú otra planta seca. También pueden colocarse encima de las capas de bellota unas hojas de acebo ó aulaga para defenderlas de los topes y turones á quienes gustan mucho (1).

Prepárase el terreno de modo que la semilla se encuentre en las mejores condiciones para la germinación, haciendo una siembra previa de cereales, ó bien dando una labor ligera con el arado, echando unos 10 hectólitros de bellota por hectárea que se cubren con una capa de 3 á 4 centímetros. También se pueden abrir con el mismo arado unas zanjás ó surcos á distancia de 1 á 1.50 metros y en ellos á 15 centímetros colocar las be-

llotas que se cubren como ántes empleándose por este procedimiento de 5 á 7 hectólitros por hectárea.

Cuando sea imposible usar el arado se hacen hoyos con la azada y en ellos se deposita la bellota bastando igual cantidad que por el método anterior. También pueden abrirse fajas con la azada y dejar los cepellones formando una pequeña loma entre ellas, disposición que tiene la ventaja grande de ofrecer una defensa y abrigo naturales á la siembra en los primeros años de su desarrollo. Ó por espesillos en pequeñas plazas de 50 á 60 centímetros de lado, distribuyendo luego las bellotas de modo que disten un decímetro por ejemplo unas de otras, lo que da suficiente espesura á la tenida cuenta de las que generalmente se pierden. Estas operaciones preparatorias del terreno, bien que ligeras, son siempre costosas y sólo recomendamos su empleo en el caso de que teniendo éste una marcada tendencia á la producción de malezas, fuese preciso extirparlas para que no ahogasen la siembra. Entonces debieran quemarse éstas, lo que contribuiría á abonarlo, pero cuando así no suceda nada hay tan económico como la siembra de la bellota una á una. Para ello varios métodos pueden seguirse, ó mejor varias modificaciones de uno solo y único procedentes de la forma del instrumento que se emplee: por ejemplo con la azada ordinaria, se levanta, si bien no por completo, un cepellon del espesor de la capa que haya de cubrir á la bellota, (unos 3 á 4 centímetros) en el hueco se coloca ésta y volviendo el cepellon á su natural posición queda la siembra hecha. Con la azada llamada de Poock, que es una especie de azada doble, se abren á la vez dos huecos y se emplea mitad de tiempo. El martillo plantador usado en Wurtemberg, de madera en forma de cuña cónica con la base semi-esférica y el vértice forrado de hierro, con él se hace un agujero donde se coloca la bellota y con el otro extremo del martillo se la cubre. Hay además el plantador ordinario ó barrena de hierro de sección trigona con un mango perpendicular á su eje como los de los barrenos, y cuyo manejo y uso reducido simplemente á abrir un agujero en el terreno se comprende sin necesidad de explicación alguna.

En Asturias, aunque solo se emplea la azada, no sería difícil introducir los martillos plantadores, que, en nuestro concepto, son los de más fácil manejo, rápido aprendizaje y sencilla y económica construcción.

Como ya hemos dicho, somos partidarios de la plantación con preferencia á la siembra para la creación de una mata de roble, destinada á producir cortezas curtientes. Ahora bien, por dos medios pueden obtenerse las plantas: el más sencillo y económico, consiste en tomar brinzales de tallo recto y sin heridas, corteza lisa, blanca, sin manchas ni señales de musgos ó líquenes, raíces numerosas, frescas, sin rupturas ni lesiones y ramas suficientemente desarrolladas y proporcionadas al tronco, en aquellas partes en que el repoblado es tal, que se pueden extraer aisladamente sin temor á ocasionar calveros, y nunca donde la espesura sea excesiva, porque las plantas son ahiladas y viciosas desde su nacimiento, obteniéndose rara vez de ellas fuertes y robustos árboles, por más cuidados que se tengan.

(1) Duhamel «Siembras y Plantios de Arboles.» Libro II, Art. VI. Pag. 94.

Hácese la extracción por medio de la azada ó con cualquier trasplantador, siendo el más cómodo el usado en Alemania, ó sea una pala de forma cilíndrica, abierta por sus bases y cortada entre dos de sus generatrices, de modo que forma como un ancho aro no cerrado con la parte inferior cortante. Introduce verticalmente en la tierra cortando un cepellón al rededor de la planta, con sólo imprimirle un movimiento de báscula (1). La edad de las plantas debe estar comprendida entre 1 y 3 años; porque, cuanto más jóvenes mejor soportan la operación y hay notable economía en el costo.

Ocorre generalmente no tener á disposición un monte de donde tomar las plantas, y en ocasiones se necesitan ejemplares con numerosas raíces laterales, especialmente cuando se trate de terrenos de escasa capa vegetal ó se quieran plantones de más de tres años: en este caso es indispensable criarlos en vivero.—Escógese, al efecto, un terreno de dimension proporcional, análoga naturaleza y lo más próximo posible, á fin de evitar gastos de transporte, que sea fresco, rico en humus, arenoso, arcilloso, abrigado de las heladas y de los rayos ardientes del sol, y cerrado, para librarle de los daños producidos por los ganados y la caza. Prepárase por medio de una labor profunda con la azada, removiendo próximamente media vara, se iguala y nivela con el rastrillo, y se siembra en fajas, esparciendo las bellotas unos 5 centímetros unas de otras, pues siempre hay que contar con las que se pierden, y pueden aclararse de año en año si hubiese exceso. Suele, á los dos ó tres años hacerse un trasplante en el vivero cortando la raíz central, para que la plantita desarrolle numerosas laterales, y cuando se colocan en el sitio definitivo, arréglese la catellera de raicillas de modo que se reduzca á unos 7 ó 9 centímetros, con un instrumento bien cortante, á fin de no desgarrarlas, á cuyo efecto sólo deben sacarse en el día, aquéllas que se calcule pueden quedar plantadas. Envuélvense, para el transporte, en sacos que contengan tierra húmeda ó entre musgo, teniendo cuidado de poner un escaso número de plantas en cada uno, y al llegar al terreno que se habrá preparado por medio de una labor mayor ó menor, según la calidad, trazando unos surcos profundos con el arado; ó bien si la plantación se hace en hoyos, abriéndolos de unos 30 centímetros de profundidad con un plantador: para robles de 1 á 3 años, se fijan y cubren con tierra apisonada las plantas que con su cepellón, envolviendo todas las raíces habrán sido extraídas por medio del trasplantador.

Teniendo presente que los brotes de cepa se desarrollan más rápidamente que las plantas procedentes de semilla, recomiéndase cortar el roble después de trasplantado; pero como se comprende, perdiéndose la savia de aquel año, no se obtiene en general el resultado apetecido.

Á la plantación puede dársele forma muy diversa, por ejemplo, en líneas, triángulos, cuadrados, etc., y para señalar á los operarios los sitios

en que deben fijar las plantas, ó su separación, se deben señalar con cuerdas; se sabe así que en una área á 0,30 de distancia se necesitan para formar triángulos equiláteros 1000 plantas y unas 950 en cuadrados, siendo por lo demás sumamente fácil calcular la cantidad necesaria cuando se desee dar otra forma cualquiera.

Como es opinión universalmente admitida, la de que el roble empobrece los terrenos en que vegeta, porque sus hojas son muy astringentes y forman una capa de muy poco espesor, é impiden el crecimiento del césped, dando origen á los musgos, acostúmbrase á mezclarle con otras especies empleándose, según las localidades, el haya, abedul ó alguna conífera; así en el Norte de Alemania se prefiere el abeto, en el Mediodía el haya, lo que no quiere decir que no se vean buenos montes puros de roble. En Asturias se podía mezclar con el haya que por otra parte está desde luego indicada por la naturaleza, pues suele ser compañera inseparable del primero y generalmente ocupa su lugar, cuando desaparece aquél. Se ha observado así que un monte puro de roble en terreno llano y aprovechado, á 20 años ha dado 4.278 kilogramos de corteza, y otro mezclado en la proporción de 2/3 roble y 1/3 hojaranzo (carpe) en circunstancias análogas produjo 4.453 (1). De todos modos la mezcla no es difícil y queda reducida á sembrar ó plantar entre el roble la especie deseada, pudiendo luego hacerle desaparecer si se quisiera con sólo cortar á fines de Agosto, porque los brotes que produjeran, no teniendo tiempo á fortalecerse antes del invierno, no podrían resistir á las heladas, y en todo caso seguro es que no soportarían la repetición de la operación.

RICARDO ACEBAL Y CUETO.
Ingeniero de Montes

MECÁNICA POPULAR (2).

II.

Los Receptores.

(CONTINUACION.)

Fuerza del viento.—Sabemos que el planeta que habitamos está rodeado de una capa gaseosa denominada *atmósfera* y el fluido que la constituye es el *aire*, fluido que cambia su nombre por el de *viento* cuando una desigual temperatura ú otras causas, haciendo que se dilate desigualmente y dando lugar á aires de desiguales densidades, le hace poner en movimiento tanto más intenso cuanto más importantes son las causas á que obedece.

Los vientos reciben denominaciones especiales según la mayor ó menor intensidad de su movimiento, y varían desde el *huracanado*, que es una verdadera calamidad, hasta el *insensible*; siendo los intermedios conocidos vulgarmente con los nombres de *tempestuoso*, *muy fuerte*, *fuerte*, *fresco* ó *brisa* y *sensible*.

En el aire en movimiento reside fuerza utilizable en industria, que se transforma en movimiento mecánico

(1) En la Exposición provincial de 1875 hemos visto presentado por un expositor de Lena uno de estos trasplantadores, por cierto muy pesado y medianamente hecho. Tampoco sabemos que se haya extendido su uso.

(1) Annales forestières (1851.)

(2) Véanse los números XIX y XXIV.

con receptores que pueden ser reducidos á *velas, aspas y ruedas*.

Los buques de vela ó máquinas destinadas á trasportar viajeros ó mercancías á traves de los mares utilizando la fuerza motriz del viento, tienen su receptor en las *velas* ó trozos de tela fuerte (lona) dispuestos de modo que presenten su superficie á la acción del viento estando convenientemente extendidos en un *aparejo*. Se emplean también las velas para trasportar viajeros ó mercancías sobre llanuras ó hielos montándolas en *aparejos* dispuestos sobre carros y trineos.

Los molinos de viento que, destinados ordinariamente á moler cereales y empiezan á utilizarse también en poner en movimiento bombas y otros aparatos, se ven construídos en elevados y apropiados sitios, nos manifiestan su receptor en la cruz formada de cuatro *aspas* ó paletas de bastante extensión, armadas sobre un árbol ó eje comun, y formadas de trozos de lona extendidos á lo largo de los brazos de la cruz y consolidados con travesaños en ellos colocados con cierta inclinación: estas aspas reciben la energía del viento, convirtiendo su fuerza en movimiento industrial que se trasmite al árbol ó eje en que se unen las aspas.

Seguramente á todos ó á la mayor parte de nuestros lectores han llamado la atención ciertos aparatitos de metal ú hoja de lata que se encuentran colocados en las vidrieras de algunos cafés y sitios públicos á fin de obtener una regular ventilación, y que casi continuamente se hallan animados de movimiento de rotación: pues esos ventiladores pueden dar idea de los receptores que se emplean para utilizar la fuerza motriz del viento y que se llaman *ruedas de viento ó molinetes*. Consisten las ruedas de viento en un eje al que se une gran número de paletas de superficie helicoidal terminadas por una corona cilíndrica que las consolida uniendo sus extremos; las paletas helicoidales, por su forma especial, comunican al eje ó árbol un movimiento de rotación utilizable en industria, cuando el aire en movimiento actúa sobre ellas.

Fuerza debida al calor.—Cuando nos exponemos á la acción directa del sol, cuando nos acercamos á una cocina encendida, cuando frotamos nuestras manos una con otra, sentimos algo que denominamos *Calor*; este calor desconocido en su esencia, como la fuerza, y que se manifiesta por sus efectos, hace tomar á las moléculas de los cuerpos, movimientos que originan dilataciones ó aumentos de volumen que pueden ser utilizados y se utilizan en industria. Sumamente variados son los receptores empleados con este objeto, mas creemos deber concretarnos á dar á conocer en estos artículos aquellos receptores que por estar destinados á utilizar la fuerza elástica ó de elasticidad del vapor de agua, toman el nombre de *máquinas de vapor*, pues son los más generalmente empleados.

Si observamos lo que acontece en una vasija que, conteniendo agua, y provista de una tapa, la ponemos á hervir exponiéndola á la acción del calor, notaremos movimientos en el líquido cuya intensidad va aumentando; notaremos también desprendimiento de un *humo blanco* que no es más que el agua muy dilatada ó *vapor*; y si hacemos que la tapa ajuste de modo que no deje

escapar esos humos blancos, los obligará á comprimirse hasta tanto que adquieran una fuerza elástica superior al peso de la tapa, en cuyo caso notaremos que ésta empieza á dar saltitos dejando en cada uno de ellos escapar cierta cantidad de vapor ó agua en estado de gas. El movimiento de la tapa puede ser convertido en un movimiento industrial de rotación por medio de *transformadores* apropiados. El recipiente ó vasija que contenía el agua y en donde se engendra el vapor, toma el nombre de generador ó caldera.

Generadores de vapor.—Todas las máquinas de vapor tienen un generador, que consiste en una capacidad ordinariamente metálica de forma apropiada para que resista á las presiones que de dentro hacia fuera tiene que soportar; pues que en su interior se irá produciendo vapor y adquirirá una fuerza elástica creciente si vamos aumentando la temperatura ó sea calentando ó dando más calor al generador. Todos los generadores ó calderas de vapor deben estar provistos de accesorios, indispensables unos para la producción regular del vapor, y necesarios otros para la seguridad de las personas encargadas de su servicio; estos accesorios pueden ser reducidos: á *válvula de seguridad* ó aparato destinado á dejar escapar el vapor, cuando ha adquirido una fuerza elástica dada y calculada siempre menor á la que pudiera resistir la caldera; *tubo de nivel* destinado á hacer ver exteriormente la altura que el agua tiene en el interior de la caldera; *tubo de alimentación* que atravesando las paredes de la caldera y llegando cerca del fondo, sirve para inyectar por él el agua que debe reemplazar á la que en forma de vapor va saliendo para hacer funcionar la máquina por el *Tubo de toma*. Todas las calderas han de poder ser visitadas por el interior ó cuando menos han de estar dispuestas de manera que se puedan limpiar con facilidad, lo que se consigue por las entradas ó *aberturas de limpieza*. No debe haber ninguna caldera de vapor que no contenga los antedichos accesorios, y la mayor parte de ellas, podrán además contener *grifos* de nivel y de limpieza, flotadores con silbato de alarma, válvula atmosférica ó invertida, placas fusibles, etc.

Las calderas se calientan, ó colocándolas sobre construcciones de ladrillo, convenientemente dispuestas, denominadas *hornos*, ó disponiendo en su interior capacidades metálicas que contengan el fuego; en ambos casos se distinguirá con facilidad el *hogar* ó sitio en que se quema el combustible, los *conductos* ó sitios por los que, pasando las llamas y humo, se aprovecha el calor del combustible, y *chimenea* ó conducto por donde marchan á la atmósfera los residuos gaseosos de la combustión, atrayendo con su movimiento ascensional nuevo aire que, atravesando el combustible, facilita su combustión. Todo hogar contiene una *rejilla*, sobre la que se echa el combustible, un *cenicero* destinado á recibir las cenizas, y unas *puertas* para impedir que el aire frío pase por encima del combustible. Los conductos de humo y chimenea deben estar provistos de *registros*. En las calderas que tienen el hogar en su interior, se distingue fácilmente *la caja de fuego* ú hogar, y los *tubos* ó conductos de humo que pasan del hogar á la *caja de humos*.

Los generadores ó calderas de vapor toman diferentes nombres; así, por su disposición general, se llaman calderas de hogar interior ó de hogar exterior; por su forma, se llaman *cilíndricas, esféricas, de tumba*; por la posición de su eje, *horizontales ó verticales*; por el uso á que se destinan, son calderas *fixas, de locomotora, de buque, etc.*; por el material de que están construídas, *calderas de cobre, de hierro fundido, de palastro ó chapa, etc.*; por la fuerza elástica que el vapor ha de tener en su interior, en calderas de *baja presión, media presión ó alta presión*, según que esta presión sea menor de dos atmósferas, no llegue á 5 ó pase de 5 atmósferas; por la fuerza de la máquina que sirve, en caldera de 1, 2, 3...caballos de vapor y, por fin, por ciertos caracteres especiales, se denominan *calderas inexplorables, calderas económicas, etc.*

Con lo dicho creemos suficiente para darnos exacta cuenta de un generador que nos describan ó para describir uno que veamos: así por ejemplo, podemos ver un generador de hierro, de hogar interior, vertical, cilíndrico, fijo de alta presión y de 10 caballos.

Formado el vapor en la caldera, tenemos convertido el calor del combustible en poderosa fuerza elástica que se convierte en movimiento y trabajo industrial en las máquinas de vapor, á las que llega por tubos resistentes unidos al que hemos denominado *de toma* en los accesorios de los generadores.

J. DEL CASTILLO,
Ingeniero mecánico.

PROYECTOS VARIOS.

En el *Programa ordinario de premios de 1878*, recientemente publicado por la Sociedad Económica matritense, figura, entre otros, el tema siguiente: «Cartilla teórico-práctica de cualquiera de las artes que abraza la industria.» ¡Tate! dije al leerle; he aquí un buen medio de suplir las escuelas de artes y oficios, de cuya falta me lamentaba en una nota á mi articulejo sobre *Los Tejedores*. Verdad es que hay cosas, como el dibujo, por ejemplo, que no pueden enseñarse por medio de Cartillas; pero en cambio, éstas tienen la ventaja de llegar á todas partes y servir á cuantos sepan leer, mientras que no es posible establecer donde quiera y al alcance de todo el mundo aquellas escuelas.

¿No habrá algún Ingeniero industrial ú otra persona entendida que escriba la *Cartilla del Tejero*? La elección y combinación de arcillas, el modo de amasarlas, la confección del ladrillo y la teja, los medios de secarlos á cubierto de influencias atmosféricas adversas, la construcción y calefacción de los hornos, su aprovechamiento en la simultánea fabricación de cal...son puntos, si no me engaño, sobre los cuales puede la ciencia dar lecciones muy útiles. así para la perfección de la obra, como para el ahorro de trabajo y de combustible, y consiguiente aumento de ganancias.

El plazo para optar á dichos premios, se cierra en 31 de Diciembre del corriente año.

Asturias ha sido cuna de muchísimos economistas, algunos de ellos de primera talla. Reinando Felipe V

florecieron, el Marques de Santa Cruz de Marcenado, General insigne y autor de la *Rapsodia económica-político-monárquica*, y Campillo y Cossio, Ministro de aquel Príncipe, que escribió el *Nuevo sistema de Gobierno económico para la América*, libro de corto volumen, pero de altísima importancia y nutrido de excelente doctrina, al decir del Sr. Colmeiro (1). En los reinados siguientes brillan Campomanes y Jovellanos, y tras ellos, aunque á gran distancia, Riego (D. Eugenio Antonio del) y el malogrado fundador de la fábrica de Sargadelos, Ibañez, de quienes nos quedan varias memorias sobre materias económico-políticas. Algo se roza con éstas *El Dominio sagrado* del Cardenal Inguanzo; mucho más *El Diccionario de Hacienda* de Canga Argüelles. El nombre de Florez Estrada, goza de celebridad europea. En nuestros días, han premiado las Academias de la Historia y de Ciencias morales y políticas, diferentes memorias de índole económica, escritas por los Sres. Arias de Miranda, Balbin de Unquera, García Barzanallana (D. José) y Menendez Pola. Los Sres. Marques de Barzanallana, Quintana, Ruiz Gómez, Díaz de Pedregal, Castañon, Perez de la Sala, Suarez Vigil, Gonzalez Alegre (D. José), Labra, Rodriguez San Pedro, Menendez de Luarda (D. Alejandro), Alas (D. Leopoldo),...han publicado en diarios y revistas, multitud de artículos, sobre punto ya teóricos, ya prácticos, de Economía política. Acerca de esta ciencia, versa uno de los notables *Estudios religiosos, filosóficos y científicos* de Fr. Ceferino Gonzalez, actual Obispo de Córdoba. Tenemos, por último, á D. Bernardo Escudero, con su reciente y celebrado libro de *Ensayos económico-políticos*. Una monografía ó estudio histórico-crítico, sobre los economistas asturianos, sería muy útil para la ciencia y honrosísimo para el Principado.

¿Cómo es que habiendo en Asturias tantos y tan felices ingenios, ninguno se ha dedicado todavía, que yo sepa, á beneficiar *ex profeso* la rica mina de sus paisajes tradiciones, tipos y costumbres, en artículos, novelas y leyendas, cual lo han verificado por diferentes maneras, con los de Madrid. Mesonero Romanos; con los de Andalucía, *Fernan Caballero*; Zorrilla, con los de Toledo y Valladolid; Trueba y otros, con los de las Provincias vascongadas; Pereda y *Juan Garcia*, con los de la Montaña? Las corrientes del siglo invaden por do quiera el Principado; nuestro pueblo va perdiendo rápidamente su peculiar y característica fisonomía; opérase en su modo de vivir, en sus ideas, en su habla y en su traje, una transformación visible. Si hoy resucitaran nuestros abuelos, apenas nos reconocerían por nietos suyos. ¿Qué será dentro de cien años? Hay en este movimiento, como en todas las evoluciones sociales, su parte de bien y de mal. ¿Por qué no trabajar á fin de corregirle en lo que tiene de nocivo, excitando en el corazón de nuestros conterráneos el amor á lo bello y lo bueno de la Asturias tradicional, y el odio á lo feo y lo malo que,

(1) Memorias de la Real Academia de Ciencias morales y políticas. Tomo I.—Véase también la Biblioteca de escritores asturianos de D. Máximo Fuertes, que existe manuscrita en la Nacional.

mezclado con indisputables progresos, pretende tomar carta de naturaleza en la nueva Asturias? Y, al efecto, ¿qué medio más adecuado que el propuesto? Por otra parte, pueblo de tan ilustre historia, de índole tan original, poética y amable ¿no merece que la literatura trasmita á las generaciones por venir su *vera effigies* ántes que las influencias de la época acaben de desfigurarle y se haga imposible retratarle?

Casi todas las poblaciones de alguna importancia de la antigua Corona de Aragon, Andalucía, Galicia y otras regiones de la Península celebran con frecuencia —muchas de ellas anualmente— justas literarias ó juegos florales, ya en memoria y honor de hechos y personajes ilustres, ya para dar mayor brillo y realce á sus fiestas religiosas predilectas. Allí los venerables Prelados, las Corporaciones civiles y eclesiásticas, los buenos patricios, todos á porfía coadyuvan á su buen éxito, costeando los premios con generoso desprendimiento. Cuán conducentes sean tales certámenes para avivar en los pueblos el cariño á sus honrosas tradiciones, infundirles nobles sentimientos y elevadas aspiraciones, ilustrarlos sobre los medios de labrar su prosperidad y promover su cultura, no hay necesidad de decirlo. ¿Por qué, pues, no ha de seguir Asturias tan hermosos ejemplos, cuando por todas partes ofrece digna materia á los desvelos del estudioso y las inspiraciones del poeta? ¿Por qué Covadonga, Oviedo, Gijón, Aviles, Villaviciosa, Llénes.... no han de incluir en sus programas de festejos las manifestaciones de la literatura? Dar pábulo al talento privilegiado de nuestros paisanos, fomentar el cultivo del dulce, sonoro y expresivo dialecto *bable*, provocando su aplicacion á todos los géneros que abraza el arte de escribir, traer á la memoria de la actual generacion las glorias y los errores de antaño, señalar los multiplicados veneros de riqueza que encierra nuestro suelo y los medios de explotarlos, abrir campo á la expresion artística del sentimiento religioso ¿son cosas de tan poco valer que no merezcan entrar á la parte con las cucañas y las regatas, las corridas de toros y los espectáculos pirotécnicos en nuestros públicos regocijos? ¿Será imposible entre nosotros lo que en Galicia, Cataluña, Valencia, etc., se realiza tan á menudo y con tan brillantes resultados?

Como muestra de lo que pudieran ser los concursos literarios que recomiendo en el párrafo anterior, pondré á continuacion algunos de los lemas que, en mi concepto, convendría anunciar, apropiándolos á la historia y condiciones de cada localidad.

- I. Estudio sobre un acontecimiento ó período importante de la historia provincial ó local.
- II. Biografía de un asturiano ilustre.
- III. Estudio sobre la poesia, música y bailes populares del Principado.
- IV. Oda *bable* á la Virgen de Covadonga, al levantamiento de Asturias contra los franceses, ó a otro asunto religioso ó histórico, glorioso para la provincia.
- V. Leyenda asturiana en *bable* y variedad de metros.
- VI. Cuadro de costumbres asturianas en verso ó prosa *bable*.

VII.—Memoria sobre las industrias rurales que conviene promover en Asturias.

VIII.—Id. sobre el cultivo del avellano en las orillas de nuestros rios y torrentes.

IX.—Id. sobre la piscicultura en las grandes y pequeñas corrientes de agua que riegan nuestro suelo.

A este tenor podrían añadirse otros mil temas.

Un ruego me permitiré dirigir á mis amados paisanos, si, por ventura, acogen favorablemente la idea expuesta, y es que cuando intenten celebrar esta clase de certámenes, publiquen los programas con medio año, *lo ménos*, de anticipacion, á fin de que los escritores capaces de tomar parte en tan honrosas lides, tengan el tiempo suficiente para preparar sus trabajos. Una poesia lírica ó un artículo de costumbres pueden escribirse en pocos dias; pero los estudios históricos y las memorias económicas ó geopónicas, que requieren madura reflexion y detenidas investigaciones, no se improvisan tan fácilmente.

Llevado del amor que á Asturias profeso, he concebido el proyecto de recopilar todas las poesías *bables* escritas desde que el Sr. Caveda en 1839 dió á luz su conocida y justamente estimada Coleccion. Mi objeto es reimprimirlas, ya unidas á éstas, ya solas, en un volumen si, como espero, hallo editor que quiera ayudarme en tal empresa. Conozco y aprecio los nombres de algunos de nuestros cantores *bables* contemporáneos; acaso existan otros de quienes yo, ausente de Asturias años ha, no tenga noticia. De unos y otros ignoro el domicilio, siéndome, por tanto, imposible dirigirme á ellos particularmente. Les agradecería, pues, muy de veras, que se sirviesen remitirme copias ó ejemplares impresos de sus composiciones. (1) No quedaré ménos reconocido á cualesquiera otras personas que me comuniquen datos y materiales para la más cumplida realizacion del propósito indicado.

G. LAVERDE.

Crónica madrileña.

El hipódromo y las corridas de caballos.—Escaso atractivo que ofrecen.—Un arreglo desarreglado.—ALICIA y su RETIRADA de la escena.—EL ANILLO DE HIERRO en la Zarzuela.—Libros nuevos.—El concepto del Derecho, sus relaciones con el de la Moralidad.—Futura novela de Pérez Galdos.—Idilios y poemas de Núñez de Arce.—Doña Luz. Temas del Ateneo.

Acabo de abandonar la distraccion del día para venir á escribir á Vds., continuando así la comenzada y prometida tarea. No echen Vds. á mala parte este principio de mi carta. No trato de acusar un sacrificio que Vds. debieran agradecerme; pretendo únicamente decir que, en este momento, el famoso hipódromo y sus alrededores, están concurridísimos por un público curioso y, en parte, inteligente, que presencia las cinco carreras de caballos, anunciadas para hoy é iniciadas á la una de la tarde.

Nada tiene de particular el tal hipódromo. Al final del paseo de la Castellana, en árido terreno, desmontado á fuerza de dinero, hay la extensa planicie destinada

(1) *A esta su casa, plaza del Instituto, 11, Santiago.*

da al asunto, en la que, con las correspondientes *estacas*, se marca la pista y el espacio por que libremente transitan los espectadores, si es que no pagan la cuota, mediante la cual hay derecho á ocupar un sitio en dos tribunas ó tendidos, ó la más alta por cuyo pago se permite la libre circulacion y la entrada en las cuadras, el peso y demas dependencias y adminículos de estos hipódromos. Multitud de carruajes, caballos, caballeros é infantes pueblan ahora aquellos sitios, y, en el momento marcado, levántase un prolongado murmullo y se ve...cuatro, cinco ó seis *jockeys* que, montados en sendos zancudos *pegasos*, pasan con la rapidez del rayo (frase hecha), por delante del boquiabierto aficionado ó del inquieto *amateur* que ha terciado con su apuesta en la contienda.

Repito, y es la verdad, que la gente que hoy presenciaba el espectáculo, era mucha; pero entiendo que éste no ha de echar grandes raíces en el pueblo de pan y toros.

Anoche tuvimos estreno en el favorecido Teatro Español. Tratábase de una obra de un presunto académico, autor de otras dos que con distinto éxito se pusieran en escena y dieran á conocer á un jóven distinguido sin duda, fácil y galano venificador; y la sala como los palcos y las altas regiones, estaban poblados por un público en que tenía gran representacion la literatura patria. Alzóse el telon, y á las dos escenas conocí de lo que se trataba, gracias á la eficacia con que en otros días me consagrara á la lectura de los literatos modernos predilectos en el vecino país. Lo que tenía delante de los ojos, era la representacion de un trabajo de Octavio Feuillet, puesto en lengua castellana y en verso, por D. Mariano Catalina. *Alix* tituló Feuillet su viril y notable produccion, y *Alicia* titulaba Catalina su..... arreglo. Feuillet la hizo para leer en el gabinete, como todo aquello que llamó Gautier *Théâtre de poche* y como otras inimitables muestras de genio con que Musset hipotecó su gloria. Catalina quiso que *Alix* fuera representable,...y el público vino á decir, que no pasaba por ello,

¿Debía un presunto académico ir en busca de producciones exóticas, y no de un autor de primer orden, é incurrir en lo que incurriría el más inexperto jóven, dotado de algun gusto y apto para buscar consonantes sin la ayuda del Rengifo? ¿Tendría derecho Feuillet para enviar muy en hora mala, al que se apoderaba del fruto de su talento, para exhibirlo así como fué exhibido? ¿Hubo razon bastante en el público para recibir á *Alicia* con las muestras con que la recibió?

Sin entrar en disertaciones que me llevarían léjos de mi propósito, me atrevo á contestar negativamente á la primera y la tercera preguntas, y á responder sí á la segunda.

☐ Parece ser que el Sr. Catalina ha retirado su traducción (permítaseme la palabra) de la escena, y muchos académicos han sufrido una rabieta.

En cambio de este fiasco, el teatro de la Zarzuela, muy abandonado por la *crème* madrileña, ha tenido la fortuna de ofrecer una obra nueva que proporciona á la

empresa nutridas entradas y á los autores repetidos aplausos. *El Anillo de hierro*: tal es el nombre de la recién nacida zarzuela, y son sus autores Marcos Zapata, del libro, y Marqués, de la música. Marqués, por sus composiciones sinfónicas principalmente, y Zapata por sus poemas (que así deben llamarse sus trabajos dramáticos), eran ya bien conocidos y desde hoy lo serán más. *El Anillo de hierro*, como ciertos anillos de los cuentos fantásticos, servirá sin duda para descubrir y recoger otro metal ménos oscuro y más codiciado. Lo que yo no creo es que esto marque un gran paso hacia la ópera nacional. Para dar pasos se necesitan piernas, y éstas tienen que ser muy largas para que los pasos sean de gigante.

Quizá D. Quijote viera los gigantes que yo no vislumbro.

Quisiera hablar á Vds. de libros nuevos y buenos que reflejasen el movimiento presente intelectual, pero en este punto habré de contentarme con anuncios y profecías, despues de una indicacion efectiva.

La biblioteca de Medina ha publicado en un bonito tomo el discurso que escribió nuestro querido colaborador Leopoldo Alas para recibir el grado de doctor y que, segun anunció hace algun tiempo la REVISTA, versa sobre el concepto del Derecho y el de la Moralidad. Especiales consideraciones que Vds. apreciarán, védanme á mí el tributar elogios que serían merecidísimos, y por eso me limitaré á remitir al lector á los juicios emitidos por la prensa de esta Corte sobre el libro á que hago referencia.

Por lo que toca á los anuncios de otros, diré á ustedes que á principio del mes entrante verán la luz dos tomos de una nueva novela de Pérez Galdos, que ha de constar de tres y de la que tengo excelentes noticias. Sé que el autor ha ojeado y paladeado nuestros místicos y.... figúrense Vds.

Tambien dentro de poco aparecerá un tomo de poesías del inspirado Nuñez de Arce que llevará por título *Idilios y poemas*: y el intencionado, castizo y celebrado Valera nos dará con una *Doña Luz*, otra prueba de su especial ingenio en el cultivo de la novela.—Me parece que estas profecías no dejan de ser halagüeñas y que léjos de anunciar la ruina y acabamiento de alguna Jerusalem, predican la prosecucion de la noble obra de gloria en que está empeñada la *high-life* de nuestra patria literatura.

Del Ateneo nada añadiré á lo indicado en otras cartas, sino que ya son conocidos los temas que han de tratarse en la seccion de ciencias morales y políticas y en la de literatura: la instruccion pública dará que decir á la primera, y el averiguar si la belleza está fuera ó dentro de nosotros ocupará á la segunda.

Respecto á esto último, me anticipo á afirmar *ex cathedra* que en Madrid hay mujeres admirables segun todos los autores.

FÉLIX DE ARAMBURU

CROTALUS HORRIDUS.

CUENTO.

AL SEÑOR DON BENITO PÉREZ GALDOS.

I.

Fierros, era aquel joven moreno, de barba negra, de cabello ensortijado que hará cosa de cinco años se sentaba de dos á tres de la tarde frente á una mesa del café de Fornos hacia la parte del mostrador.

Ustedes tal vez no le hayan conocido, porque sólo vivió en Madrid pocos meses. Yo fui presentado á él por un amigo suyo de la infancia, que tiene escrita y publicada una Memoria muy notable «sobre la dote inestimada,» y habla bastante á menudo en la Academia de jurisprudencia.

Este mi amigo, informome al mismo tiempo de que Fierros venía ejerciendo desde hacía algunos años con mucho lucimiento, el comercio de cabotaje. Era piloto de una goleta tamaña como una nuez que no cesaba de andar de ceca en meca, llevando y trayendo fusiles, balas de cañon, barriles de pólvora y otros artículos de primera necesidad.

Pero entiende, me decía mi amigo Papiniano, que Fierros no es un piloto cualquiera. Ha nacido en el seno de una familia muy bien acomodada. Algunos disgustos domésticos, y tambien cierta excentricidad de carácter que no dejarás de observar tan pronto como le trates, arrojáronle en una vida aventurera de la cual veo con satisfaccion que se va apartando. Ha leído mucho, es un poco romántico, y, sobre todo, tiene una filosofía de á bordo bastante singular.

Se fué ántes de haber tenido el gusto de tratarle con intimidad. Pude observar, no obstante, que tenía un temperamento desconfiado y receloso. Áun despues de habernos sentado varios dias en la misma mesa, cuando hablaba, se dirigía casi siempre á nuestro comun amigo Papiniano. Yo, que soy un poco susceptible, tomé el acuerdo de dejarlos charlar, poniéndome á leer *El Imparcial*, mientras apuraba sosegadamente una taza de café y alguna copa de *cognac*.

Frecuentemente me dormía ó dormitaba. El *cognac* es un licor muy impolítico. Alguna que otra vez tambien, escuchaba la conversacion de mis vecinos, que en ocasiones vino á interesarme tanto como una novela de Fernandez y Gonzalez.

Fierros relataba con palabra fácil y serena alguna de las aventuras de su vida. No dejaba de tenerlas curiosas y peregrinas. Es una de ellas la que hoy les ofrezco á guisa de cuento, y por poco que les solazase ya me tendrían ustedes animado á contarles las demas que conozco, pues acaban de noticiarme que el desdichado Fierros pereció recientemente en un naufragio cerca de las costas del Cantábrico.

Lo que sí debo advertir, es que no estoy completamente seguro de que á Fierros le haya acontecido todo lo que yo les diga, pues á mí el *cognac* me hace oír cuanto se me antoja.

He aquí lo que Fierros contaba una tarde en que llovía á cántaros.

II

La goleta *Salvadora*, destinada al transporte de per-

trechos de guerra, echó el ancla en la bahía de...el día 15 de Julio de 186...por la tarde. La ciudad de...es una de las más animadas, vistosas y resplandecientes del Mediodía de España.

Así que hube cumplido con los deberes que mi cargo me imponía, y como quiera que debíamos permanecer bastantes dias en...me apresuré á descargar mi equipaje y á buscar un alojamiento más tolerable que el camarote de la goleta.

Hallé lo que deseaba en una de las calles más retiradas y tranquilas de la poblacion. Era un gabinete bien decorado en un piso principal con un balcon á la calle. ¡Qué placer se experimenta al lavarse y cambiar de ropa despues de un largo viaje! Convenientemente aderezado me presenté en el comedor de la casa y llevé á cabo con el mejor apetito la tarea de introducir en mi estómago desde la sopa hasta los postres, una muy larga serie de platos.

Despues fui á mi cuarto y dando fuego á un cigarro me eché de pechos sobre el balcon. El día iba á desaparecer: Vaya con Dios: Las gentes de la ciudad veíanle partirse con alegría porque siempre se celebra la partida de quien nos causa daño. El calor había llegado á cuarenta y dos grados centígrados á la sombra. La ciudad iba á reposar en los brazos de la noche esperando de ella algunas frescas caricias que la indemnizaran de los rigores del día. Bullían las gentes por la calle y escuchábanse cerca los leves rumores de la mar y los ruidos estridentes del muelle. Yo seguía en mi balcon ocupado muy formalmente en lanzar, con pequeños intervalos, grandes bocanadas de humo al espacio, siempre con la esperanza de verlo agitado y revuelto por el viento. Pero el viento no parecía, y yo me desesperaba y sudaba.

Me hallaba, pues, sudando cuando por detras de una persiana que enfrente mio tenía, creí notar que habia unos ojos mirándome. Unos ojos que le miran á uno por detras de una persiana siempre son hermosos. En su consecuencia, los míos tomaron el camino de aquella persiana con tal decision y fijeza, que fuese ilusión ó realidad, quise ver detras de sus verdes tablillas un poco de carmin. A todo esto el sol iba cayendo, cayendo, y las sombras nos iban envolviendo lentamente. Y yo sin dejar de mirar á la persiana, demandando humildemente una aventura de amor. Al fin se oyó un chirrido que á mí me sonó bastante dulce en el corazon, se vió un copo de nieve que tiraba por un cordel; despues un talle bizarro; despues un pecho altanero como los que pinta Rafael, que son justamente los que á mí me gustan; despues el cielo. Era un cielo de jazmin, de rosa, de leche y de oro. Ató con la mayor tranquilidad la persiana, arrojó una mirada distraída por la calle, por las casas de enfrente y por el firmamento. Yo quedé comprendido en esta mirada. Despues se sentó, y levantando un libro del suelo se puso á leer.

Vestía de luto para que toda la belleza se consumara. Su cabeza salía de entre la negra tela como la aurora asoma su frente arrebuja en el capuz de la noche. Yo no había quedado conforme, ni mucho ménos, con el abrazo visual de mas arriba, porque lo juzgaba depresivo, porque me ponía al nivel de un árbol, de un balcon, de un sillar de piedra. Y como de algun modo quería

hacer constar mi protesta, comencé con el mayor denuedo á toser, á estornudar, á cantar, á sonarme, á ejecutar, en fin, cuando se puede ejecutar con la boca y las narices. Nada. Apelé á recursos extraordinarios: llamé en alta voz al camarero, á sabiendas de que no me había de oír; cerré con estrépito el balcon, mirando por detras de los visillos. Nada. Torné á abrirlo con mayor estrépito. Nada, nada. Cuando la luz hubo desaparecido casi por completo, el copo de nieve cerró el libro, cerró el balcon, cerró la persiana, lo cerró todo. La mirada, el abrazo visual, fué suprimido esta vez. Entónces se me ocurrió que bien podía encontrarme al nivel de un árbol, de un balcon, de un sillar de piedra, sin desdoro de mi persona.

Durante todo el dia siguiente el balcon y la persiana fueron de una impenetrabilidad absoluta. Por la tarde, á la misma hora, minutos más ó ménos, sucedió punto por punto, lo mismo que el dia anterior. Al otro dia lo mismo, y al otro igual. Bien puedes creer que esto llegó á preocuparme de tal suerte, que no pensaba en otra cosa. Me parece que el amor propio debía tener gran parte en esta preocupacion, porque yo no cesaba de ir desde el balcon al espejo y desde el espejo al balcon. Pero, ¡Dios mio! yo no soy un fenómeno para no merecer siquiera una mirada! Pues nada, ni una.

Empeñeme en otra vía más oblicua para conseguir esta mirada. Púseme á vigilar la puerta al mismo tiempo que el balcon, y vi que bastante de mañana salieron por ella dos mujeres enlutadas. Bajé de tres en tres las escaleras de mi casa y las seguí. Una de ellas era la mujer que no me miraba. Llegaron á un templo no muy lejano y haciendo la señal de la cruz franquearon su cancel. Oyeron dos misas que fueron para mí dos credos; ¡tan arrobado estaba en la contemplacion de un ángel postrado ante un altar! Heríalo el rayo de sol que bajaba de una de las aberturas del templo, á jugar gozoso con sus cabellos dorados. Aquel rayo de sol la penetraba cual si fuere constituída por materia trasparente, y yo veía su alma casta y pura durmiendo dentro de un límpido fanal. ¡Oh, feliz el hombre que despertara aquella alma con una dulce palabra de amor!

Cuando se levantaron, corrí presuroso á situarme cerca de la pila del agua bendita, pero hube de esperar un largo rato. Al fin las vi llegar acompañadas de un clérigo con sotana y bonete, la jóven delante, y la madre (porque era su madre) conversando animadamente con el clérigo detras.

Mojé los dedos en la pila y dije con voz muy apagada: «Una mano trémula la ofrece agua bendita, y un corazón trémulo de temor y de alegría todas las bendiciones que posee.»

Posó sobre mí su mirada tan suave como el rayo de la luna, extendió la mano, bajó los ojos y sonrió.

Volví á sumergir los dedos en la pila y ofrecí el agua á la madre, pero ésta sin hacerme caso, la tomó por sí misma, dirigiéndome al mismo tiempo una mirada de ese color pardo y siniestro que presenta el Océano momentos ántes de estallar la borrasca.

Indudablemente aquella *mater* no era una *mater amabilis*.

III

La Providencia había estado muy generosa conmigo.

El dia anterior era un mendigo y de súbito fué convertido en Creso. De un solo golpe me vi poseedor de una mirada, una sonrisa y un contacto de dedos. Esto constituyó mi sabroso alimento durante veinticuatro horas, porque aquella tarde la persiana no se levantó.

Al dia siguiente tuve que esperar un buen rato á que la iglesia se abriera. El sacristan puso los ojos muy grandes al dejarme paso. Despues de recorrer el templo en una y otra direccion, para no dar qué decir á aquel pajarraco, me hincé de rodillas y esperé.

Llegó á la hora del dia anterior, y como el dia anterior oyó fervorosamente dos misas, y le ofrecí el agua bendita con un discurso un poco más largo.

Así pasaron algunos días haciendo abluciones y pronunciando discursos que no recibían contestacion. Un dia, sin embargp, cuando ménos lo esperaba, al dar fin á mi oracion, mala como todas las aprendidas de memoria, me dijo con acento íntimo, que no olvidaré mientras viva:

«Estoy muy satisfecha de usted. Sé que es usted muy piadoso. Quiera Dios conservarle esa piedad.»

No supe qué contestar, y me callé sonrojándome un tanto, porque no merecía aquellas dulces palabras. El sacristan, sin duda, había tomado por piedad lo que no era más que preocupacion amorosa, y á este engaño debía mi felicidad. Marché á dar un abrazo al sacristan, pero al fin le di cinco duros.

En suma, á los pocos días era yo el amigo más íntimo de doña Ana y el novio oficial de Anita. Doña Ana había perdido á su marido, y Anita á su padre hacía algunos meses, trasladándose por esta desgracia desde Madrid, donde residían, á...de donde era natural doña Ana. Su marido, que fuera médico militar, las había dejado además de una corta viudedad un pequeño capital en papel del Estado, y con ambos ingresos vivían las dos mujeres, si no con lujo, con desahogo al ménos.

Aunque la mirada de doña Ana seguía produciéndome cierto frío particular que yo no sabía á qué atribuir, pues la pobre señora no podía estar más atenta conmigo, la de Anita me infundía tanto calor, que al sentirla sobre mí, el corazón pugnaba por salir derretido por los ojos. Así le debía mirar á uno desde el cielo el ángel de su guarda. Cuando hablaba se atendía mucho más á la música que á la letra; las ideas se convertían en gorjeos. Discurría como un ruiseñor, con lo más íntimo del alma, y se expresaba con la vaguedad tierna y sentida de una melodía de Schubert. En el acento se descubría más que en las palabras, y más que en el acento, en los ojos, que se movían mucho para ser tan azules.

Yo pasaba la vida en su casa, que era pequeñita y gozosa como el asilo de un ángel. Doña Ana y Anita vivían en una casa de un solo piso, y tenían un diminuto jardin que todos los dias sufría los formidables chapuces de la regadera de Anita. Esta amaba á las flores sobre toda ponderacion, y las tenía las mismas consideraciones que si fuesen sus hermanas. Porque inadvertidamente pisé una planta de alelías, me tomó una ojerriza que en dos días no pude conseguir que me sonriera. Pero el amor más arraigado de Anita eran las estrellas. Desde muy niña conocía de vista á la mayor parte (porque Anita no tenía noticia de los telescopios) y conversaba con ellas por las noches desde su jardin. Cuando

su madre la llamaba para descansar, ántes de retirarse las enviaba con su mano millares de besos. ¡Cuánto me complacía en impacientarla y verla irritada y temblorosa, asegurándola que aquellos brillantes luceros eran enormes masas de granito que se movían en el espacio, sujetas á un mecanismo inflexible!

—¿Que sabes tú? ¡Querrás conocerlas mejor que yo, que no las pierdo de vista jamas! Si no quieres que riñamos no me digas esas cosas. Las pobres me comprenden y me quieren casi tanto como yo las comprendo y las quiero. Nunca olvidaré lo que hicieron conmigo cuando se murió mi padre. Salí desolada al balcon, y al levantar los ojos al cielo, sentí sobre mi frente un millon de miradas compasivas, pálidas y trémulas que me decían: «Anita, tu padre está ya con nosotras: no llores: nosotras le cuidaremos tan bien como tú: mulliremos sus almohadas por la noche para que no le duela la cabeza, y calentaremos sus piés con nuestro aliento. Haremos tambien que te vea y te mande su bendicion; pero has de ser buena, no dejes de rezar por él y de enviarle muchos besos por la noche. Al mismo tiempo sentía sobre mis manos sus lágrimas abrasadas. ¡Cómo lloraban las pobrecitas! Tú, que no tienes madre, ¿no quieres á las estrellas?

—¡Vas á hacer que tenga celos del firmamento azul, querida mia!

—Tú me los das con el mar, en cambio. Pasas la vida hablándome del mar, de ese pérfido que va á arrancarte de mi vista. Mira, no quiero que vuelvas á comparar mis ojos á ese traidor, ni mis labios al coral, ni mis dientes á las perlas. Nada de charco, como tú dices. Se me metió aquí,—decía poniendo el dedo en la frente,—que trata con sus arrullos y sus brisas de que le ames mucho para despues hacerte perecer.

—Como tú.

—¿Tengo yo intencion de hacerte perecer ó de adorararte hasta la muerte?—Y fijaba en mí con insistencia y amor sus peregrinos ojos, en los cuales temblaba una lágrima!

—Tienes intencion de volverme loco, sobre todo, si me miras mucho tiempo así.

—Atiende: ¿no oyes esos rumores sordos y profundos que el viento nos trae de la mar? ¡Cuánta amenaza hay en ellos! Por ventura, ¿hay en mi voz amenazas?

—Sí, amenazas de muerte; ¿pero, qué dulce sería recibir la muerte de tu mano! Toma ese cuchillo de caza que me ha regalado el capitán de la goleta: mátame, dueño mio, ve á buscar con su punta lo que ya han hallado tus ojos.

—¡Oh! ¡Oh! ¡Qué precioso cuchillo! Dámelo: sí te mataré, pero más tarde. Cuando olvides á la pobre Anita, esta punta te irá á buscar en tu corazón. El padre Feliciano dice que es pecado mortal el matarse y que se condena el que se mata. Yo sería capaz por tí de condenarme. ¡Qué pecado tan grande he dicho! Qué va á decir cuando lo sepa el padre Feliciano! La verdad; si no me condenara por tí, no te querría como te quiero. ¡Uf! ¡Qué mal hecho tienes el lazo de la corbata! Mira, los lazos se hacen así, de un solo golpe; no te muevas. Ayer me dijo la pobre tullida que pide en el pórtico de la iglesia, que eras muy guapo, y me puse encarnada:

¡seré tonta! La verdad; todos lo dicen, pero no vayas á hacerte un presumido, porque se ponen muy ridículos los hombres que presumen de guapos. ¿Qué tenía yo que decirte? h, sí! No vuelvas más á la iglesia estando yo dentro. Me distraigo y rezo sin devocion. Hoy por la mañana aquel Santo Cristo negro de la primer capilla se me figuró que me echaba una mirada tan torva, tan torva! Yo me apreté contra mi madre temblando de miedo. ¿Sabes lo que me dijo el padre Feliciano el último dia que me confesé? Pues me dijo que me iba volviendo muy casquivana. ¡Me entró un lloriqueo tan grande! Otra cosa tenía que preguntarte. Toda la noche llevé pensando cómo tendría los ojos tu madre, y estaba impaciente por saberlo.

—Negros, muy negros, y tan brillantes como esos luceros de la noche que tanta envidia me causan.

—Me lo daba el corazón. Este picaro siempre está solícito para decirme las cosas tristes. ¡Cuánto daría por tener los ojos negros! Los ojos azules se borran primero del corazón que los negros, y es porque no son capaces de llegar tan adentro. ¡Qué apagados y qué insulsos te parecerán mis ojos cuando recuerdes los de tu madre! Y sin embargo, cuando te miro siento que mi alma está colgada de ellos. Cuando los cierro, el alma vuelve al corazón para seguir mirándote. ¿Quieres que yo sea tu madre? Tendrás una mamá con ojos azules, pero que te amará como si los tuviese negros. Me hace falta un poco de gravedad. ¡Te estás riendo de tu madre, mal hijo!

Tilin, tilin.

La campanilla de la puerta vino á interrumpir á Anita como si estuviese pronunciando un discurso de oposicion.

—Será el padre Feliciano: voy á abrir.

—Alejose Anita de la sala, quedando yo subyugado por la irresistible elocuencia del orador. Sonó el pestillo, mas en vez de escuchar la voz de grajo del padre Feliciano, que ya me era conocida, llegó á mis oídos un cuchicheo animado que se hizo á los pocos instantes violento cual si dos personss querellasen reprimiendo mal su cólera.

Tornó á entrar Anita un tanto pálida, y en pos de ella un hombre bajo, grueso, moreno, barbilampiño, con sombrero de paja, que por cierto no se quitó, y cerrando el cortejo Doña Ana con cara más tempestuosa que nunca. ¡Inspiraba horror aquella cara!

—Aquí tienes,—dijo Anita presentándose al recién llegado,—á mi tío Pancho, primo de mi madre. Ha pasado su vida en América, mas ahora reside aquí para consuelo nuestro. Tengo el gusto,—añadió volviéndose al que llamaba su tío,—de presentar á Vd. á mi primo Manolo, un pariente de mi padre que sólo á una feliz casualidad debemos el gusto de conocer. Puede decirse que una ola nos lo trajo y otra nos lo volverá á llevar dentro de pocos días.

Sorprendióme y me inspiró disgusto la mentira de Anita, pero consideré que tendría razones muy poderosas para manchar con ella sus labios, y esperando explicaciones, extendí mi mano á aquel sujeto, que me la estrechó con aire distraído y displicente.

El tío Pancho podría tener unos cuarenta años. Iba

vestido con lujo ridículo. Los botones de su camisa eran brillantes gordos y la cadena de oro que ostentaba en su pecho, un verdadero calabrote de amarra. En sus manos atezadas y velludas, brillaban también seis u ocho piedras preciosas, todo lo cual le daba un aspecto de ídolo indio muy desgraciado y repugnante.

Además, el tío Pancho era un grosero. No sólo no se quitó el jipijapa, sino que sacando un tabaco, y sin ofrecerme, su puso á fumar, profanando con su asquerosa saliva la inmaculada sala de mi Anita.

—Me has engañado como á un chino, muchacha. Sevilla es una población más fea que el hambre. ¿De dónde diablo has sacado tú que podrían gustarme aquellas calles en que parece que va uno emparedado; á mí, que he paseado varios años por las avenidas de Nueva-York? Ni una sola casa en línea con las demás; todas arruinadas y viejas, de tal modo que da vergüenza mirarlas. En el hotel donde he parado tenía para llamar al camarero, un cordón que me quedó en la mano la primera vez que se me ocurrió tirar por él. Ni un miserable tramvía. A lo mejor le dejan caer á uno sobre el sombrero un puñado de cortezas de naranja, ó de tomate ó cualquier otra porquería. Vaya, vaya, que te estás luciendo con tus cosas bonitas.

¡Santo Dios, qué herejía! Y qué ¿no ha respirado Vd. los perfumes que exhalan aquellos patios guarnecidos de columnas de mármol, atestados de macetas de flores tapizados por mullida alfombra, sombreados por un toldo, por cuyos mal cosidos paños entra el sol á trazar en el suelo mil caprichosos dibujos? Las casas en esas ciudades tan espléndidas de que Vd. me habla son verdaderos fuertes donde se encastilla el egoísmo. Entre nosotros son lugares de descanso. ¿No ha visto Vd. aquella torre altísima, la Giralda, teñirse á los rayos del sol moribundo con un fuerte color de naranja? Cuando llega el crepúsculo de la noche los patios se inundan de luz y de alegría, las fuentes murmuran entre el follaje, y detrás de las columnas los enamorados murmuran palabras dulces en los oídos. Porque, créame Vd., tío, en Sevilla se ama mucho más que en Nueva-York.

—Ven acá, mala pécora,—dijo el tío Pancho en son de halago, atrayendo hacia sí por la mano á Anita,—¿que diablos dices ahí que ni yo te entiendo, ni tampoco la madre que te parió? Siéntate aquí,—y la puso sobre sus rodillas:—lo que usted ha hecho conmigo es una *sinvergüencería*, y la voy á castigar, ¿estamos?

Al mismo tiempo aplicaba el tío Pancho suaves palmaditas sobre las mejillas de Anita. Aquellos dedos negros y velludos se destacaban sobre el rostro de azucena del dueño mío, como una legión de cuervos posados sobre la playa.

¡Pues ha estado graciosa la niña! Si yo fuese á viajar con tu consejo, hijita, no vería en la vida más que calles sucias y casas destartadas.

—¿Quiere Vd. creer una cosa tío? ¿Quiere usted creer que no tengo deseo alguno de ver á Nueva-York? ¡Perdóneme Vd. la atrocidad! ¡Si Vd. supiera cómo me aburren ya, sin haberlas visto, esas calles tiradas á cordel, esas patillas tiradas á cordel, y esa caridad tirada á cordel! Los progresos de la industria me dejan insensible. Sólo hay una cosa admirable para mí en el nuevo mun-

do, pero no la diré, no porque se reirían ustedes mucho de mí. Esa cosa tiene fascinada á tal punto mi imaginación, que sólo por verla atravesaría la mar azul. Es un capricho, es una locura, pero yo guardo en el fondo del alma una profunda admiración hacia ella, y si no fuera pecado la amaría.

—Veamos chica, echa por esa boca lo que sea. ¿Será tal vez la catarata del Niágara?

—¡Oh! no.

—¿La bahía de San Francisco? ¿El Chinborazo? Acaba, con todos los diablos.

—Es una cosa mucho más pequeña, es... es... por Dios, no se rían de mí, es... la serpiente de cascabel.

Nadie pensó en reírse. Hubo un silencio momentáneo que produjera lo asombroso y singular del gusto.

El tío Pancho exclamó:—¡Demonio, qué barbaridad! Esta pobre chica tiene la cabeza enferma.

Anita se echó á reír.—¡Oh! ¡oh qué cara tan asustada pone Vd. tío! Pues sí que me gusta, y la adoro y la venero como los indios. ¡Quién no se prosterna ante la astucia! La astucia se rie de la fuerza y es señora del mundo. Poseer astucia es poseerlo todo; el cielo y la tierra. Yo no he visto á la serpiente de cascabel, pero la adivino. Aborrece á todos los seres vivos que le son inferiores. Sólo ama á las estrellas cuando en medio de la noche hacen brillar con sus pálidos reflejos el rocío que cubre sus escamas. Entonces sacude sobre la roca su cola y el ruido siniestro de su cascabel despierta á la golondrina en su nido y la estremece de terror. La golondrina se asoma á su nido y ve en el fondo, allá en la oscuridad, relucir unos ojos como dos carbones encendidos. La pobre cierra los suyos y temblando se retira á lo más hondo de su albergue, y pasa la noche relatando muy quedo, muy quedo, á sus hijuelos historias terribles de muerte. Mirad á la serpiente. ¿Veis esa cabecita móvil, inquieta, que jamás tiene parada? Pues lleva dentro de sí una idea más grande que todo el universo, la idea de la muerte. La muerte en el pensamiento y el veneno en los labios. ¿Quién osará nada contra ella? Yo en otro tiempo cuando era niña tuve un amigo negro, más negro que el ébano de una flauta: servía de lacayo á un viejo millonario que habitaba el principal de nuestra casa. ¿Te acuerdas mamá? Cuando el viejo paseaba, el pobre muchacho subía á divertirse conmigo. ¡Cómo me quería! Me llamaba la amita de los ojos de cielo, su terroncito de azúcar, su cascabel, y me besaba los pies. ¿Por qué me llamas tu cascabel? le pregunté un día. ¡Ay amita hermosa, tú no sabes cuánto quería yo á mi cascabel! La había librado de una muerte cierta. Un indio tenía su cabeza bajo el pie y la hubiera matado, sí, la hubiera matado si yo no me opusiera. La llevé á mi cabaña y la alimenté con ardillas y pájaros vivos. Por las mañanas la llevaba á refrescar con el rocío de la noche. Después la soleaba, y al medio día la situaba para que se reposara en algún lugar seco y sombrío no muy lejos del sol. A los pocos días ya levantaba la cabecita al ruido de mis pasos y hacía sonar el cascabel con alegría. Más tarde ya se enroscaba á mi brazo y me pegaba suavemente en la cara con su cola. Tú también amita cuando te enojas me pegas en la cara con la trenza de tus cabellos dorados. Algunas veces me miraba muy fija, muy fija, así

como tú me miras ahora: y entonces parecía que toda la sangre se me iba al corazón y se me doblaban las rodillas, como se doblan ahora. Una tarde veníamos de cazar golondrinas. El sol antes de morir lanzaba terribles saetas sobre la llanura. La traía enroscada á mi brazo y sin cuidado alguno, con paso perezoso tornaba á mi cabaña hiriendo el aire abrasador con la canción del cascabel. De pronto sentí en el cuello un dolor agudísimo que me hizo perder el sentido. Estuve algunos días entre la vida y la muerte y costó gran trabajo curarme con el jugo de la caña de azúcar y de la serpentina. Dijéronme que mi cascabel me había mordido. Yo lo sentí mucho, y lloré cuando lo supe: después de todo la pobrecita no tenía culpa, porque era su sino, amita, era su sino.

—Valiente embustero y gandul estaba ese negro, querida,—exclamó el tío Pancho.—Como yo lo tuviese en mi poder, con otros cascabeles le había de dar en las espaldas.

—Usted no lo haría, tío, porque el negro Juanito era muy bueno y tenía talento. Eso sí, estaba empeñado en que todos los seres vivientes traían al mundo su sino. «La serpiente vino al mundo á clavar sus dientes venenosos; mi amo á zurrar al negro sin piedad, y el negro á obedecer y á amar.» Y yo, ¿á qué he venido? Juanito me miraba fijamente á los ojos. «Tú, amita del alma, tú... no, no; yo no puedo decirte á qué has venido tú,» y bajando la cabeza se arrodillaba á mis piés, y así permanecía hasta que llegaba la hora de bajar á su cuarto.

—¡Lo dicho, valiente pillo!

—¡Oh, no, pobre Juanito! Una vez se me antojó darle un beso en la cicatriz que el cascabel le había dejado en la garganta. ¡Pobre negrito mio! Al día siguiente le encontraron muerto en su cama. Tenía un cuchillo clavado hasta el pomo en aquella misma cicatriz. ¿Quiéren ustedes oír la *cancion del cascabel* con que el infeliz Juanito me divertía? Verán que linda.

Anita, como único preparativo, soltó las trenzas del cabello que tenía recogidas. Después se puso á dar vueltas con paso de baile en torno de la silla del tío Pancho, mitad cantando, mitad recitando una extrañísima letra sin rima y monótona, pero altamente insinuante y armónica.

—¡Qué voz era aquella, amigo mio, que voz era aquella! ¿Sabes tú cómo es una voz que enternece el corazón y eriza los cabellos, que suena á un mismo tiempo como un suspiro de amor y un grito de agonía? ¿Sabes tú de qué modo se pueden sentir las lágrimas correr dulcemente por las mejillas, acompañadas del chasquido de los dientes? Yo sentía aquí dentro que aquella voz me injuriaba y me pedía perdón. En algunos momentos me recordaba las canciones que mi madre me decía al oído meciéndome en la cuna: en otros me traía á la memoria los aceitos broncos y destemplados de alguna ramera; alguna vez me penetraba fría como el puñal, como el grito de ¡socorro! que rompe de súbito el silencio de la noche.

Anita bailaba alrededor del tío Pancho con movimiento acelerado. El ruido de sus menudos piés sobre la alfombra era sumamente tenue. Creo que nadie sería capaz de escucharlo más que yo. Abría los ojos un bre-

ve instante y tornaba á cerrarlos con mayor insistencia. Yo no sabía si aquellos relámpagos anunciaban bonanza ó tempestad. Las trenzas de su cabello, aquella obra espléndida de la naturaleza, revoloteaban en torno de su rostro como mariposas. Los movimientos de Anita las ponía en movimiento, pero ellas no seguían órbita fija. Marchaban á la ventura, entregadas á su capricho como una pareja de enamoradas golondrinas, y tan pronto se enroscaban lascivas á su cuello sonrosado, como iban á buscar sus labios ó á cubrir por un momento sus ojos. Unas veces se perseguían por los aires con ardor febril cual si trataran de darse caza; otras se enlazaban y entrelazaban retozando como dos pequeñuelos en la cuna; otras, en fin, caían rendidas y jadeantes sobre el talle de su dueño. Tomaban aliento unos instantes y de nuevo se lanzaban al aire con más brío y más ansia de aventuras.

Cesó el canto: mas antes de que se hubiese apagado por entero el eco de sus fatales notas, Anita, pálida como un cirio de las iglesias, con los ojos entreabiertos, toda convulsa y jaleante, varanlo por su boca una sonrisa del otro mundo, se dejó caer sobre el tío Pancho y cogió entre sus manos el rostro del indiano. Parecían dos blancas gaviotas posándose sobre un peñón del Cantábrico. Después resonó en la estancia algo parecido á un beso; parecido también al chisporroteo de una lámpara moribunda.

El tío Pancho se echó para atrás en la silla y soltó una carcajada..... y después otra... y después otra.

El tío Pancho se moría de risa.

ARMANDO PALACIO VALDES.

(Se continuará.)

ECOS Y RUMORES.

Los lectores tienen ya seguramente noticia del fallecimiento de nuestro distinguido amigo y colaborador el Excmo. Sr. D. Nicolás Suárez Canton, ocurrido en Cángas de Tineo en los primeros días de este mes. Pero la REVISTA DE ASTURIAS tiene el triste deber de consignar en sus columnas la muerte de un asturiano ilustre, siempre celoso del progreso y cultura de su provincia, y distinguido siempre en los altos puestos de la Administración del Estado.

Como en uno de los números sucesivos, pensamos publicar un artículo necrológico del Sr. Suárez Canton, y uno de sus últimos trabajos, hoy nos limitaremos á tomar acta de la dolorosa pérdida de un asturiano muy ilustrado, modesto, íntegro y afectuoso para cuantos demandaron su protección y consejo, y á enviar á su respetable y apenada familia el testimonio más sincero de nuestro sentimiento.

La Sección de Fomento del Consejo de Estado ha emitido dictámen en el expediente del Puerto del Muzel, incoado en virtud de las instancias de que ya hemos dado cuenta á nuestros lectores, promovidas por la Diputación provincial. Dicha Sección opina, si no estamos mal informados, que no habiendo aún trascurrido el plazo consignado por una de las cláusulas de la concesión para la terminación de las obras exteriores, no ha lugar por el momento á la declaración de caducidad; pero que el Gobierno debe de dictar las oportunas órdenes al concesionario D. José Ruiz de Quevedo, para que reanudando inmediatamente las obras paralizadas tanto tiempo ha, ejecute en cada uno de los tres años

y medio que restan la parte proporcional necesaria para que aquéllas queden terminadas en este período. Y que de no hacerse así procede el que se declare la caducidad en el momento en que el contratista no cumpla con lo que se le ordene. Suspendemos por hoy nuestro juicio acerca de este dictámen, y aguardaremos á conocer el que emitir pueda el Consejo de Estado en pleno, así como la resolución definitiva que por el Ministerio se adopte. Lo que anhelamos vivamente es que esta resolución, cualquiera que ella sea—y creemos que no ha de ser desfavorable para los intereses del país—no se haga esperar mucho tiempo.

* *

El contratista del túnel de la Perruca, D. Isidoro Boixader y Solano, ingeniero industrial, ha salido para Paris con el objeto de estudiar los métodos mas perfeccionados y adquirir el material para la perforación, desagües y ventilación necesarios para llevar á cabo tan importante obra. Dicho señor se encuentra muy decidido á llevar adelante su compromiso, cuenta con personas de su propia familia, muy idóneas y competentes para que le auxilien en la empresa, y con otros elementos tanto de personal como materiales, proponiéndose atacar con todo vigor y actividad las colosales obras del túnel á principios de la primavera entrante.

Nos complacemos en hacer públicos los buenos propósitos del Sr. Boixader, y nos felicitáramos mucho de verlos llevados á la práctica: así parece que debemos esperarlos, y deseamos ocasiones en que poder aplaudir los esfuerzos que dicho señor haga para cumplir debidamente con su compromiso. El obstáculo que hoy presenta el paso de la divisoria cantábrica es un padrastro que es preciso desaparezca en breves años.

* *

El plan de carreteras provinciales aprobado por la Diputación en una de sus últimas sesiones comprende las siguientes: en la zona occidental las de Cángas de Tineo á Ouviaño por San Antolín de Ibias y la de Boal á la Vega de Rivadeo: en la central, la de la Plaza de Teverga á Caranga y la de Langreo á Gijón: y en la oriental la de Beleño á Sâmes. El expediente pasará muy pronto al Gobierno de provincia quien con su informe lo elevará al Ministerio de Fomento para la resolución definitiva. Una vez obtenida ésta, será ocasión de que veamos emprenderse los estudios preliminares necesarios, y despues la construcción de las obras. Muy bueno será que al fin veamos utilizar parte de los recursos de la Diputación provincial en vías de comunicación que tanta falta hacen en Asturias, á pesar de la no exigua dotación que de carreteras tiene en el vigente plan.

° °

Los Sres. D. Rafael Mey, D. Emilio Márcos y D. Baldomero Ramos, Secretario y Oficiales respectivamente de la Sucursal del Banco de España en esta capital, establecen desde hoy en la Plazuela de Santo Domingo, número 1, una Academia Mercantil, en la cual se podrán adquirir todos los conocimientos necesarios para el conocimiento teórico-práctico del comercio por medio de la enseñanza de la Teneduría de libros, Aritmética Mercantil, Caligrafía, Dibujo, Geografía y Lengua francesa.

No dudamos en asegurar los mejores resultados de tan útil y necesario establecimiento, conociendo la idoneidad de tan excelentes profesores, entendidos y prácticos en las operaciones del primer establecimiento de crédito de nuestra nación.

Vemos con gusto que de día á día aumentan en Asturias los medios de cultura y de ilustración, y el que ahora fundan los señores Mey, Márcos y Ramos, ofrece la ventaja de llamar la atención de la juventud estudiosa sobre una profesión de verdadero porvenir. Así en Bélgica, Francia, Inglaterra y en Suiza, los establecimientos mercantiles alcanzan verdadera prosperidad, y

las escuelas belgas de comercio son las más frecuentadas en aquella nación rica y trabajadora.

* *

Ahí van unas cuantas noticias, aunque por ser la REVISTA decenal sean algunas *trasnochadas*:

—En Gijón bajó un cuarto el precio del pan y en Aviles subió el de la carne. En esta villa se trata de fundar una Sociedad para establecer dos tablajerías á fin de conseguir que baje este último. Vaya todo por Dios.

—Aquello que dijo un señor Diputado á Córtes de trabajar en la línea férrea asturiana de 800 á 1000 operarios, no es exacto ni con mucho y mucho. Ojos que tal vieran.

—El Alcalde de el quinto distrito de esta capital, señor Lopez Villazon, se viene distinguiendo por su celo en el cumplimiento del bando higiénico. Nos parece bien.

—Aceptada la dimisión del Gobernador civil de la provincia, Excmo. Sr. D. Martín Tosantos, ha sido nombrado para reemplazarle el Sr. D. Agustín Salido. La marcha del Sr. Tosantos ha sido muy sentida.

—Se está cobrando el segundo semestre de la contribución ordinaria. Tocan á pagar.

—El paseo dominical en el Bombé estuvo muy concurrido y tocó la banda municipal. ¡Cómo gustan los rayos del sol en el invierno!

—Parece que se exige á los Ayuntamientos el importe de las cédulas que no se expendieron y el 25 por 100 del importe recaudado de la tarifa especial de consumos de años anteriores. Pobres Ayuntamientos.

—Dícese que para la clásica Noche-buena cobrarán todos sus atrasos el clero y las clases pasivas. Si así lo hiciérais... tendremos pavo, turron, besugo y compota.

—El Ayuntamiento de Piloña tiene ya el proyecto y presupuesto de una cárcel de partido hechos por nuestro distinguido amigo el arquitecto provincial Sr. Aguirre. Infesto tiene un Ayuntamiento modelo.

—Ha-ta que el Gobernador civil electo tome posesión de su cargo, el presidente de la Excmo. Diputación D. Francisco Mendez de Vigo, tiene el mando superior de la provincia.

—Han salido para el extranjero el Jefe Director y algunos oficiales de la fábrica nacional de Trubia, con objeto de adquirir máquinas para el engrandecimiento de aquella magnífica fundición.

—La Fábrica de tabacos de la Habana *Hija de Cañañas y Carbajal*, propiedad de nuestros particulares amigos y convecinos D. Anselmo y D. Martín González del Valle y Carbajal, figura como la primera premiada con medalla de oro en la Exposición Universal de Paris. Nosotros nos felicitamos del crédito de tan gran establecimiento donde tienen ocupación lucrativa no pocos asturianos.

—Asímismo han obtenido notable recompensa del mismo universal certámen, los Institutos de Jovellanos de Gijón y Casariego de Tapia. Estos premios recuerdan á sus fundadores y honran á sus catedráticos.

—La plaza de Farmacéutico del Hospital provincial se proveerá por oposición dentro de breves días. Ya está nombrado el Jurado, y parece que son tres aspirantes.

—La sociedad recreativa de Gijón *El Quinqué*, continúa dando funciones y reuniones que tan gratos recuerdos dejaron en el invierno anterior.

—La Academia filarmónica de Sta. Cecilia de Aviles que tiene establecida una escuela de solfeo, canto é instrumental, está alcanzando los mejores resultados, segun el periódico de aquella localidad.

Han fallecido, en Candas el antiguo y probo empleado de Hacienda, D. Facundo Rodríguez Busto, y en la Pola de Laviana el respetable abogado D. Vicente Valdes Hévia.—D. E. P.

* *

He aquí la lista de los artistas de la Compañía de zar-

zuela, que actúa en nuestro teatro, en la presente temporada.

Directores de escena, D. Mariano Albert y D. Leon Carbajal.—Director de orquesta y maestro concertador, D. Cosme Bauzá.—Primeras tiples, D.^a Antonia Uzal y D.^a Mercedes Rodrigo.—Tiple cómica, D.^a Filomena Galí.—Característica, D.^a Natalia Gonzalez.—Primer tenor, D. Juan Salces.—Primer bajo, D. Mariano Albert.—Tenor cómico, F. Cruz.—Segundo bajo, D. Aurelio Losaño.—Actor genérico, Sr. Burrel.—Primeros barítonos, D. Carlos Just y D. Leon Carbajal.—Segundo tenor cómico, D. Ramiro Siguert.—Partiquino, Señor Tuanne.—Partiquinas, D.^a Ángela Pascual y Doña Rita Alonso.—Apuntadores, D. Francisco Díaz y Don Enrique Parada.—Sastre, Sr. Prendes.—Archivero, Sr. Bellan.—Diez y seis coristas de ambos sexos.—Representante de la Empresa, D. Ricardo Roza.—Cobrador principal, D. Agustín Laruelo.—Peluquero, D. Antonio Héras.—Maquinista, Sr. Lerena.

Ayer fué el *debut* de esta compañía cantándose en el teatro del Fontan *Campanone*.

En el próximo número emitiremos la crítica de las funciones de la decena.

Por carta que los Excmos. Sres. D. Lorenzo Nicolás Quintana, Marqués de Barzanallana y Barón de Covadonga dirigen para conocimiento de la Diputación provincial al Sr. Presidente de la misma, sabemos y podemos hacer público: 1.^o Que la subasta que se prepara para el suministro de carbones para la Armada, será únicamente para el surtido de dos años: 2.^o Que lejos de exceptuarse de la subasta los carbones de Asturias, ni los de ninguna otra provincia de España, serán solamente españoles los carbones que se subasten: 3.^o Que los carbones que se pedirán, serán los necesarios para el Arsenal del Ferrol, los del mismo Departamento desde San Sebastián á Vigo, y los del Arsenal de la Carraca: 4.^o Que si no se subastan por ahora carbones para el Arsenal y Departamento de Cartagena, es por hallarse pendiente el cumplimiento de una contrata que no concluirá hasta Mayo del año próximo, pero que concluido este plazo, se publicará otra subasta análoga en un todo á la que va á verificarse, pues que el Ministro del ramo muestra el mayor empeño en que sólo se adquieran carbones españoles: 5.^o y último, que sólo se adquirirán carbones ingleses para el puerto de Cádiz con destino á largas navegaciones.

No dejan de ser halagüeñas las anteriores noticias, mas no comprendemos por qué nuestros excelentes carbones se han de excluir para los largos viajes. Reconociendo desde luego el celo del Sr. Ministro de Marina por los intereses nacionales, á él le rogamos, y al Gobierno y á nuestros celosos Diputados y Senadores, que en la próxima subasta que se va á verificar quede abierta la licitación para todos los productores españoles, sin excepción alguna por el uso que haya de darse al combustible. Con el de Asturias, tan bien y mejor que con el inglés, pueden hacerse las navegaciones de vapor por largas que sean. Ocasión propicia se presenta de demostrar prácticamente—si ya no lo estuviera—que las hullas nacionales pueden competir ventajosamente con las extranjeras.

Está en poder del Ingeniero el libramiento para cobrar las indemnizaciones de terrenos expropiados en el 4.^o trozo de la carretera de la costa, sección de Colunga á Rivadesella. El expediente se despachó pronto y merecidas fueron las gestiones practicadas, al efecto, por el desprendimiento con que obraron los dueños de los terrenos no exigiendo la previa indemnización para fran-

quearlos. Conveniente sería que el pequeño concejo de Caravia hiciera lo propio, pues hace dos años que se trabaja en este sentido sin resultado alguno, habiéndose visto precisado el contratista Sr. Lopez, después de terminado el 4.^o trozo, á dar principio á los trabajos en el concejo de Rivadesella donde los propietarios prestaron también su consentimiento para que se comenzaran desde luego.

El sitio donde estuvo la iglesia de Lué, arruinada á fines del siglo último fué vendido por el Estado como finca de cultivo á que estaba destinada.

Al dar un paseo por aquellos lugares nos quedamos tristemente impresionados con el cuadro que presenta el recinto que la iglesia ocupó un día: está materialmente sembrado de huesos humanos que fueron descubiertos por el arado. El dueño Sr. Caravia, está animado para poner árboles dejando libre en el centro la parte ocupada por la iglesia y á recoger los restos allí descubiertos y que se descubran, llevándolos al cementerio de la parroquia.

Laudable sería la conducta del Sr. Caravia, si esto llegase á hacer, porque son dignos de ocupar un sitio decoroso los restos de los que aún ayer vivían entre nosotros. Además podría encontrarse algún objeto arquitectónico de la antigua iglesia, fundación del siglo XI al XII.

Llueve, graniza y nieva (en el Naranco) que es una maravilla.

Caballeros, *al Nar*.

Hoy se cumple un año de la aparición de los *Ecos del Nalon*.

LA REVISTA DE ASTURIAS, su continuación, conmemora la fecha y saluda á sus jóvenes y entusiastas fundadores.

FULANO.

En prensa ya el presente número recibimos la agradabilísima noticia de que el informe del Consejo de Estado en pleno acerca del puerto del Musel, es favorable al emitido por la Sección de Fomento del mismo alto Cuerpo, de que hoy damos noticia. En el número próximo nos ocuparemos de este importante asunto.

REVISTA DE LA PRENSA ASTURIANA.

Inauguramos hoy una sección nueva en nuestra publicación, destinándola á ser un eco fiel de la opinión pública de la provincia, manifestada por medio de sus órganos en la prensa periódica, y en ella pensamos tomar nota de los trabajos relativos á los intereses morales y materiales del antiguo Principado. En forma breve y sencilla procuraremos que nuestros lectores estén al corriente de los laudables esfuerzos de nuestros estimados colegas por el bienestar y progreso de nuestra querida Asturias y, encerrados en la más estricta imparcialidad, procuraremos emitir también en algunas ocasiones nuestra opinión humilde sobre aquellos escritos que citemos en esta Revista de la decena.

Ya en los *Ecos* y *Rumores* reseñamos las últimas noticias que se nos han comunicado sobre la que podemos llamar *cuestión carbonera*, que tan justamente es-

llamando la atención del país. Con ocasión de este asunto tenemos una viva satisfacción en publicar que toda la prensa asturiana, en la que se distingue *La Opinión* por su insistencia, viene consagrando al mismo asunto parte de sus tareas, llamando la atención de algunos periódicos de Madrid y procurando que poco á poco se forme un juicio exacto de cómo interesa á la nación el conceder una razonable y justísima protección al carbon nacional. Prueba de ello es la proposición presentada en el Congreso por el celoso diputado Sr. Vivar, suscrita además por los Sres. Le Gabriel, Salcedo, Lopez, Moreno Nieto, marqués de Muros y Martínez, solicitando la exclusión inmediata de todo carbon extranjero para la marina de guerra y fábricas del Estado y, prescindiendo de otras consideraciones, dichos señores son muy acreedores á la gratitud de esta provincia carbonera por el patriotismo que su deseo revela. Cuando el Gobierno haya dispensado á la provincia de Asturias una legítima y justísima protección indirecta, tiempo ha reclamada, la construcción del gran Puerto del Musel, cuando la construcción del gran Puerto del Musel sea un hecho, no habrá que temer competencias de ningún género. Nuestros carbones excelentes, abundantes y muy baratos acudirán á todas partes y la cuestión quedará resuelta para siempre. Entre tanto parece muy justo no olvidar las cuencas hulleras de la Nación, y que para alentar su explotación y el empleo de capitales en ellas es necesario la protección directa. Esto es un deber del Estado fuera de toda discusión y esperamos que lo han de comprender nuestros gobernantes para que no se dé el caso de que los comerciantes de carbon extranjero consigan su objeto en virtud de resoluciones muy poco meditadas.

Si la cuestión de los carbones asturianos ha de dar más de un disgusto, según escribe *El Pabellón Nacional*, sea en buen hora, pero, como dice *La Opinión* (núm. 120), *El Comercio* (núm. 59), *El Eco de Asturias* (núm. 3007) y *La Voz de Asturias* (núm. 252) esos disgustos serán para los que han vivido del monopolio del carbon inglés, para los que con su subasta han hecho grandes fortunas, para los proteccionistas de todos los intereses nacionales ménos cuando se trata de carbones ingleses y de presentarse en su licitación con exclusiva patente inglesa. Tienen razón los colegas, en este asunto importa arrojar las caretas y discutir muy claramente á la luz del día. Los intereses de esta nación empobrecida hablan muy alto; y aún no se avienen con esas razones de prudencia, que no nos llevan al sistema prohibitivo, como dice *La Epoca*, á quien, sin embargo, es necesario hacer justicia y agradecer su campaña nacional por los carbones de España.

Los mismos periódicos asturianos anuncian que nuestros paisanos mineros han felicitado al Sr. Vivar y compañeros por su levantado proceder, y que el distinguido oficial de marina Sr. Alvar Gonzalez (D. Wenceslao) ha recibido la comisión de escribir una Memoria sobre los carbones de esta provincia para conocer los beneficios que su uso habrá de reportar á la Armada. También el *Boletín de la Liga de contribuyentes de Gijón* (número 21) da cuenta de la proposición presentada por nuestro amigo D. Antonio del Valle á fin de elevar una representación á las Cortes á fin de conseguir que la Armada nacional no consuma más que carbones españoles.

En esta misma villa se ha fundado una sociedad cooperativa, y con el objeto de darla á conocer, su Junta directiva ha pedido su opinión al ilustrado jurista asturiano Excmo. Sr. D. Manuel Díaz Pedregal. En el número citado de *La Opinión* aparece la primera carta de nuestro ilustre paisano. Dice el Señor Pedregal que para prosperar la sociedad «ha menester este género de empresas mucha prudencia, una gran severidad en la aplicación del principio generador y atención suma al éxito adverso ó favorable que en otras partes alcanzaron sociedades de la misma in-

dole, ora por no haberse atendido á las lecciones de la experiencia, ora porque á ese gran maestro de la vida supieron someterse oportunamente.» Ciertamente: así han vivido las sociedades cooperativas de Inglaterra, merced al propio esfuerzo de los obreros y así empiezan á prosperar en Francia, siendo estos ejemplos muy dignos de tomarse en cuenta en España para unir á la libertad los saludables efectos de la responsabilidad, sabiendo el obrero que su salvador está en el obrero mismo, adquiriendo por la economía un capital y levantando el sentimiento de la libertad personal.

Refiere *El Eco de Asturias* (núm. 3011), que como 600 viajeros, en su mayoría niños de 10 á 14 años, emigran á Ultramar con la idea de hacer fortuna que apenas consigue un 5 por 100, pereciendo los demás víctimas de las enfermedades que allí diezman á los europeos, ó de la miseria, viviendo otros allí más pobres que en su tranquilo hogar. Señala la causa de esta numerosa emigración en la penuria por que atraviesan los pueblos, sin que puedan nuestros labradores ni pagar la renta de sus tierras ni los crecidos impuestos.

¡Á cuántas tristes y desgarradores consideraciones no se prestan las anteriores líneas! Pero si la emigración no es fácil ni pronta de contener, estamos de acuerdo con nuestro compañero que procede se tomen por el Gobierno toda clase de medidas para velar por la suerte de muchos infelices. El mismo colega aboga por la pronta repartición de lo recaudado en suscripción nacional para las víctimas del Cantábrico. De otra manera, tal vez llegue tarde el remedio.

La Voz de Asturias, que dedica siempre sus editoriales á tratar de los intereses morales y materiales del país, dedica los de la anterior decena á estudiar los auxilios que pudieran facilitar el importante y necesario Catastro por medio de la topografía, como conocimiento administrativo (núms. 251, 252 y 253); á analizar el proyecto de la Ley de Foros, próxima á discutirse en el Congreso, y es el autor de estos artículos, no terminados y sobre cuya materia nos proponemos publicar algun trabajo, el Sr. D. Rogelio Jove, autor diligente de un notable estudio jurídico foral, que corre con mucha aceptación. En el núm. 257, se ocupa el mismo diario de la repoblación y fomento de los montes.

El Comercio, (núm. 60) inserta un artículo de *El Imparcial*, firmado por su competente redactor el señor Araus, refiriendo los brillantes resultados obtenidos en Logroño con la fundación de Ateneos y conferencias, que tanta utilidad traen para la ilustración y reforma de las costumbres provinciales. Nuestro compañero de Gijón pide otro tanto para aquella floreciente villa y con tan noble propósito estamos completamente conformes, deseando así la fundación de liceos, ateneos, academias y reuniones literario-artísticas en toda la provincia.

Por último, el citado *Boletín de la Liga de contribuyentes de Gijón*, comienza á insertar unos interesantes artículos de nuestro compañero de redacción don Lino J. Palacio, sobre el ferro-carril de Oviedo á Trubia. En el ya publicado sobre tan importante vía, cuya realización tan ardientemente deseamos, se hacen también muy notables consideraciones sobre la de Langreo á Gijón, de Leon á Gijón y de Villavona á San Juan de Nieva. Tratándose de un compañero en esta REVISTA, no podemos decir nada sobre su trabajo, con el temor de herir su modestia.

C. S.

IMP. DE AMALIO PUMARES.